

# McLuhan, el sensorium y la historia de la comunicación

MANUEL JOFRE\*

## *1. INTRODUCCION*

Marshall McLuhan ha sido examinado como profesor, escritor, teórico de la retórica, pero sobre todo como especialista en las comunicaciones. Hay artículos publicados sobre McLuhan como esteta e historiador, en su relación con la tradición de los estudios canadienses, con la teoría de la tecnología y con respecto al tema de la importancia de la alfabetización.

La visión del mundo de los años 80 de McLuhan quedó estampada en sus escritos, y también en su método de análisis. Su noción de racionalidad y su idea del rol humano en los hechos sociales ha sido comentada por estudiosos de la comunicación.

Para nosotros, situados en el vórtice de la década final del siglo, McLuhan aparece como un signo seguro de referencia para entender el tipo de espacio social en que nos movemos y la nueva lógica histórica que McLuhan ayudó a construir y entender.

El McLuhan clásico, en sus escritos de los años '60 y '70, partiendo de los estudios de comunicación, arribó a una visión de la historia estructurada en torno a las comunicaciones. Esa teoría de las comunicaciones tiene como centro a las propias percepciones humanas: el sensorium.

\*MANUEL JOFRE: Ensayista y crítico. Director de Extensión Académica de la Universidad de Chile.

## 2. IDEAS DIRECTRICES

Hay tres ideas directrices que nos importaría recalcar con respecto al aporte intelectual de la obra de McLuhan, que no es sólo escrita sino que también docente, es decir, formativa de personas que estaban interesadas en los problemas culturales de nuestra época.

Primero, McLuhan es un pensador semiótico desde el punto de vista de su preocupación primordial acerca de la importancia de los procesos de significación en el ámbito de la vida humana. Para él, los signos que deciden la vida venidera del hombre no son algo que vislumbrar en el futuro sino algo que está ya presente aquí, instalado en nuestro medio ambiente, el cual posee características informáticas.

Segundo, la preocupación de McLuhan con los procesos comunicativos que pasan a través de nosotros –como las ondas de radio y televisión– no es sólo analítica. Es decir, McLuhan no quiere sólo analizar los mensajes que frecuentamos sino que quiere buscar un procedimiento destructivo para absorberlos críticamente, es decir, para desmantelarlos en aras de la creación de una cultura humana que sea realmente dueña del medio ambiente que crea.

En este sentido, McLuhan alienta una gran estrategia destructiva –palabra que usamos positivamente– en su proyecto de transformar positivamente al ser humano. Mejor dicho, en su proyecto de permitir que el sujeto genere mejores condiciones de vida para todos.

Tercero, el sistema de ideas de McLuhan y su exposición mal comprendida adquiere relevancia sólo en el marco de las ideas acerca de las características postmodernas de nuestra época, las cuales sólo comenzaron a circular hacia 1979, cuando Jean François Lyotard publicó su ensayo acerca de la situación del conocimiento actual, para las universidades francófonas canadienses, bajo el título *La condición post-moderna: Un informe sobre el conocimiento*.

La actitud semiótica con respecto a los signos de McLuhan lo acerca a los planteamientos de Roland Barthes y Umberto Eco, mientras que la conciencia destructiva y crítica lo pone en la misma línea de Jacques Lacan y Jacques Derrida. Finalmente, su postulación sobre las características globales comunicativas de nuestra sociedad lo proyecta a las ideas de Jean François Lyotard y Jürgen Habermas, entre otros.

McLuhan, semiótico, destructivo y post-moderno, tres calificaciones que serán probadas y estarán a lo largo de nuestra indagación en su obra práctica e intelectual.

Como una manera inicial de probar nuestras tesis, sólo diremos que sujeto a una comprobación operativa, el tópico de la contraposición de los dos hemisferios en McLuhan sólo puede ser leído como la propuesta de una transición del hemisferio izquierdo moderno, analítico y racional, pero sobre todo visual, al hemisferio derecho, expresivo y emotivo, mayormente acústico y post-moderno.

Este tránsito del mundo visual al mundo acústico recién comienza entre nosotros, y puede ser simbolizado en la tendencia al paso del libro al espectáculo. El mundo oral de milenios tuvo su primera relativización en el siglo V a. de C. con la introducción del alfabeto fenicio en Grecia y una segunda relativización, luego, con la difusión de la imprenta en el Renacimiento europeo.

La reconsideración de la importancia del lenguaje en nuestra cultura es algo que marca nuestro siglo. No sólo porque la lingüística se vuelve la disciplina que influye en las ciencias humanas y sociales, sino que el tema del lenguaje permea la totalidad de las ciencias, duras y blandas, sin excepción.

Aquí hay un gran tema que no podemos sino señalar someramente, acerca de cómo el hombre enfrenta su principal objeto creado, el único que lo ha creado a él mismo: la palabra. Lacan, con la agudeza que lo caracteriza, ha señalado que la palabra puede ser enfrentada lateralmente y también puede ser visualizada de frente.

Sin embargo, para nosotros lo principal al respecto es más bien cómo Freud y Lacan son señales de un tránsito a principios y fines de siglo desde el ver hacia la escucha. El analista, como es sabido, no ve tanto como cuando escucha el mensaje que se le presenta.

### 3. EL McLUHAN CLASICO

En *La comprensión de los medios: Las extensiones del hombre*, de 1964, casi 35 años atrás, McLuhan definió a los medios de comunicación como la extensión de nuestros sentidos. Para él, los sentidos eran los aparatos perceptivos del ser humano. Oír, ver, palpar, gustar, oler, eran un conjunto estructurado, un sistema de aparatos siempre en articulación y rearticulación.

Este sistema integrado, que él llamó el sensorium, estaba polarizado

entre los dos sentidos más fuertes, el ver y el oír, el ojo y el oído. Nuestra civilización, de acuerdo a esto, vivió una primera etapa marcada por el oído, hasta que hace unos 3.000 años el ojo comenzó a adquirir una posición hegemónica dentro del sensorium. La socialización del alfabeto, la expansión de la manuscritura y la implementación de la imprenta fueron los pasos decisivos de este desarrollo.

McLuhan puso mucho énfasis en explicar que el contenido de un medio es otro medio distinto. El contenido de un medio tiende a enmascarar el carácter verdadero de un medio. Partiendo del hecho de que la escritura, por ejemplo, es el contenido de la prensa o el telégrafo, McLuhan veía que la escritura (palabra escrita) alojaba en su interior la palabra oral, lo impreso contiene a la palabra escrita (como manuscritura), y el telégrafo contiene a lo impreso. La relación entre un medio y otro es una relación de traducción. El hombre traduce de la naturaleza a la cultura, del mundo oral al mundo escrito, de lo escrito a las imágenes.

McLuhan fue también un pensador de la tecnología. El instituto de investigación que fundó en la Universidad de Toronto fue llamado por él Centro para la Cultura y la Tecnología. No dice nada allí sobre el estudio de los medios de comunicación. Para él, el proceso de mecanización que caracterizaba a la sociedad moderna consistía en verdad en una especialización y una fragmentación. La mecanización era para McLuhan una traducción de fenómenos de la naturaleza o del cuerpo humano que fundaban el espacio de la historia humana. Frente a ese universo desintegrado es que la electricidad, como forma hegemónica de la nueva energía, promovía una unificación instantánea.

#### *4. LA TEORIA DE LAS COMUNICACIONES COMO METALENGUAJE*

McLuhan veía constantemente la influencia, determinante a veces, de los medios de comunicación sobre la sociedad. Según él, la palabra impresa había uniformado tanto a Francia como a los Estados Unidos. Lo impreso también habría impulsado el individualismo y el nacionalismo. Los medios de comunicación eran para él recursos naturales fundacionales de la sociedad humana.

McLuhan veía al mundo actual como un conflicto entre el mundo

occidental, desarrollado, mayoritariamente visual, letrado y racional, mientras que el Tercer Mundo no desarrollado estaba mayormente constituido por culturas orales e intuitivas, y presentía que del choque y relación entre estos dos ambientes se produciría una gran liberación de energía. A ello contribuiría la electricidad, que tribaliza nuevamente, en oposición a las tecnologías especializadas, que destribalizaban.

Ya en 1964 había llegado a plantear una idea que perfeccionaría más en las tétradas de las leyes de los medios: la percepción de que un medio de comunicación llevado a su máximo de potencia y expansión tiende a sobrecalentarse y, por consiguiente, a revertir sus efectos. Así, las centrales eléctricas, en su proliferación, descentralizan con su energía difundida a través de toda la red.

La problemática de los medios como las extensiones del hombre no es una visión mecanicista del hombre. No conlleva una noción de progreso constante, sino que hay reversiones. Si los medios son extensiones del hombre mismo, a veces el sujeto humano se queda en los medios sin pasar a los fines, es decir, se queda absorto en una proyección o parte de su propia imagen.

Al mirar a los medios, al ver televisión o leer el periódico, el hombre se contempla a sí mismo. Esta es la situación de un Narciso. Si esto se intensifica, si el hombre se absorbe demasiado en el medio comunicativo, entonces se narcotiza. La narcotización de Narciso configura un sistema cerrado, del hombre que se ha quedado pegado en sí mismo, en su propia extensión. Así pues, las extensiones del hombre, que estaban hechas para proteger, o para dar placer, también narcotizan.

Cada elemento que McLuhan tocaba, por esos años 70, lo volvía un fenómeno comunicativo. Su mirada partía de ese punto de hablada. Por ejemplo, cuando examinaba el número, éste había nacido como una extensión del hombre, de su sentido táctil, de la habilidad de contar con los dedos. El número era visto por él como una extensión del tacto, y así en consecuencia, las matemáticas, la ingeniería, etc. De la apariencia visual del número escrito (y la escritura es una extensión del sentido visual) se contribuye al proceso de racionalización y también de fragmentación que caracteriza al mundo moderno. El número funda la noción de un mundo uniforme, cognoscible, perfectible, un mundo donde los números tienen una vida propia, la cual descubrir.

## 5. *LOS OBJETOS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LAS COMUNICACIONES*

La vestimenta era también para McLuhan un sistema comunicativo. Esto mismo planteaba en Francia en los mismos años Roland Barthes, en su Sistema de la moda. McLuhan estaba mirando desde el punto de vista de la comunicación todos los sistemas de objetos, mientras que Abraham Moles, en Francia, desarrollaba una teoría de los objetos. Para McLuhan, la vestimenta es una extensión de la piel, y del tacto por consiguiente, sirve para almacenar o liberar energía. Hay una conexión directa de la vestimenta con la vivienda. La máquina de coser, que funda la industria moderna del vestuario en serie, produce líneas rectas de costura similares a las líneas rectas de la imprenta. La ropa transita de lo visual a lo icónico, lo escultural del diseño y lleva, finalmente, al revestirse, al goce de desnudarse, al tribalismo de todos los sentidos juntos, típico de la desnudez.

La vivienda, por su lado, era para McLuhan una manera colectiva de almacenar colectiva y territorialmente la energía. La ciudad era una proyección del cuerpo. El hombre civilizado lo que hace es reducir el espacio cósmico, restringiendo el espacio. En el mundo mítico, el cuerpo es como el universo. En el espacio moderno, el cuerpo es como una casa. La reducción es obvia. El sedentario lleva a pasar de las chozas redondas a las casas cuadradas. La electricidad permitió hacer edificios más altos, con el ascensor. Los departamentos en un edificio son un grupo que almacena energía colectivamente. En los edificios de oficinas, las paredes son móviles, porque la electricidad propugna un espacio sin murallas (o información sin contenido, donde el medio es el mensaje). La ventana del departamento es el acto de ponerle un marco al mundo, transformándolo en un cuadro. La ciudad, vista de noche desde un avión, es como un espacio oscuro por donde escapa la luz por los intersticios: esta imagen básica le hacía decir a McLuhan que este panorama era similar a una pantalla de televisión donde chocan los electrones.

Así, McLuhan iba explorando todo, mirándolo como signos comunicativos. El dinero, por ejemplo, es un lenguaje, que con sus signos permite escapar del presente. El dinero es tiempo, es control, extensión del trabajo, posibilidad de convertir un deseo en realidad. La imprenta permitió pasar del peso del oro al billete impreso y al cheque impreso, haciendo del dinero algo más simbólico y representativo aún. El dinero es trabajo almacenado

y sirve como medio de interrelación en una sociedad fragmentada. El dinero almacena percepciones, sirve para traducir cosas de un sistema a otro y es un transmisor que inicia procesos.

## 6. *LA HISTORIA HUMANA MIRADA DESDE LA COMUNICACION*

Cada elemento que nos rodea era visto en términos de su presencia, origen o proyección comunicacional. Los relojes, por ejemplo, eran para McLuhan una proyección de la rueda, e inicialmente, de la mano y el pie. Los relojes precedieron a la prensa de la imprenta en el proceso de mecanización y fueron una superación del espacio tribal. El espacio tribal, pre-racional, es altamente olfativo, icónico, táctil. Está marcado por las estaciones, lo sagrado y lo cósmico. El reloj mecánico pertenece al mundo letrado, al mundo moderno, donde el tiempo es oro. Un mundo donde están indefectiblemente ligados el espacio y el tiempo. El mundo moderno que comienza en el siglo XVI se basa en un tiempo uniforme, debe medir la duración de la jornada de trabajo, y se constituye como un universo mecánico.

Gradualmente, al examinar cada objeto de su entorno, McLuhan tiene que explicárselo en su origen en el pasado, creando así una nueva historia de la comunicación, y luego posicionarlo en el presente, donde lo percibe fenomenológicamente, es decir, a partir de las sensaciones mentales que le provoca a él mismo. De esas sensaciones hace nacer su teoría, levantando un sistema grandioso, coherente, omnicomprendido, donde el lenguaje, y en especial la introducción del alfabeto, juega un rol decisivo.

Para McLuhan la tipografía basada en los tipos móviles permitió el desarrollo de la Revolución Industrial, ya que le permitió construir un modelo de las cadenas de producción lineal. La máquina no es otra cosa que la extensión de una herramienta, y la imprenta fue, luego del reloj, la primera industria mecanizada. Lo moderno, basándose en el ojo, y retro-alimentándolo, concibió al tiempo como un espacio encapsulado y redujo lo cósmico a lo profano. La imprenta se constituyó como base para la ciencia y la tecnología, promoviendo un espacio continuo y uniforme. El mundo occidental se fundaba así sobre palabras sin información visual, y los medios de comunicación asumían una función esencial: acumular y producir más información.

Los tiempos modernos, fundados sobre la base del lenguaje como algo

visual y el alfabeto como una tecnología, permiten la superación de los aspectos orales de la cultura, donde las letras eran íconos (como los ideogramas japoneses o chinos). Lo impreso asegura la repetibilidad, es decir, la automatización mecánica, el universo newtoniano. La difusión de una nueva forma de energía, la electricidad, ya no proyectada hacia el ojo solamente, sino que también hacia el oído, traerá un nuevo mundo global, ecológico, holístico, anunciado por Einstein con su declaración acerca de un espacio y un tiempo no continuos.

### *7. LO QUE PENSABA McLUHAN EN 1979*

Una de las más importantes afirmaciones de McLuhan es que el medio es el mensaje. Esta frase puede ser leída de muchas maneras distintas y no todas han sido correctas. McLuhan quería decir que el medio ambiente creado por la tecnología nos afecta, y que ese medio ambiente es el mensaje global al cual debemos atender. Su manera de ver cómo el mensaje crea al medio ambiente queda ejemplificada con su afirmación de que el mensaje del automóvil es la carretera. El auto crea la necesidad de las carreteras y éstas son parte de un medio ambiente modificado que retro-influye al hombre, no sólo alterando el paisaje sino que la totalidad de la experiencia humana. Junto a la carretera emergen estaciones de gasolina, moteles, garajes, parques, pueblos, nuevas carreteras, etc.

El mensaje de la electricidad es el que está creando hoy día el medio ambiente. La electricidad está formando un gran mosaico simultáneo, que comenzó con los cables del telégrafo. La electricidad provoca una serie de efectos, siendo uno de los principales la ausencia del cuerpo físico. Cuando alguien habla por teléfono, o por radio, “está en el aire”, sólo está la voz, instantáneamente desaparece el cuerpo, no se explicita la identidad (de allí la posibilidad de los llamados obscenos por teléfono), y al perderse lo natural de las leyes físicas se produce algo sobrenatural, la voz en el medio eléctrico no está afectada por la ley de gravedad, por las leyes físicas. Esta supernaturalidad lleva a concebir al gobernante como un dios y una sociedad sin leyes. Este es el caso de la tribalización de Alemania, donde Hitler fue producido por la radio-emisión, es decir, por la audición simultánea en todos los lugares de su voz debido a la proliferación de aparatos de radio.



El hombre abstracto del mundo occidental usa la forma menos la materia, es decir, presta atención al contenido de las noticias e ignora en cambio el efecto que esto produce. Cuando hay demasiada bulla en el canal comunicativo, se sube el volumen, para superar la interferencia. En su conquista de poder, el hombre tuvo al alfabeto de su lado y también subordinó al medio ambiente, destruyéndolo. La ecología se funda en la primera fotografía que se toma de la totalidad del planeta desde un satélite. Hoy, en que toda la información es simultáneamente ofrecida, hay que ser un medio ambientista, como lo era el cazador primitivo. El hombre visual moderno se centra en un punto, en una perspectiva. El hombre oral absorbe información en 360 grados. El oído no tiene un punto de vista.

## *8. EL MEDIO AMBIENTE ELECTRICO*

La electricidad ha creado un nuevo medio ambiente. La electricidad ha creado los medios de comunicación de masas. A la velocidad de la luz todos se fusionan con todos, desaparece la identidad privada: en un banco de datos uno es sólo números. La electricidad supera así a la dialéctica, que es secuencial, y que no admite lo simultáneo de la velocidad de la luz. En la aldea global no hay un lugar donde esconderse: la privacidad es invadida, lo sabemos todo de todos. Ahora el espionaje y el contra-espionaje entre las compañías transnacionales es un gran negocio.

La simultaneidad de la tecnología informática basada en la electricidad ha significado un cambio del universo visual al espacio acústico. El mundo es una aldea porque todos están al alcance telefónico de todos, mediante el discado directo distante, con el multiportador a elección. Los cambios que le acontecen al libro hay que ponerlos en la perspectiva de un mundo aural, auditivo y acústico. McLuhan entendió y se explicó a su manera el decaimiento del mundo moderno forjado en la linealidad de la imprenta. La simultaneidad de las redes computacionales ratifica muchas de sus observaciones. En el umbral de una sociedad informática donde el conocimiento es la mercancía máxima (porque con ella se obtienen las otras), las afirmaciones de McLuhan re-emergen con una vigencia que no percibieron sus críticos de los años 70.